

*Her.*—Iuro a mí que auemos de luchar si viene a esso.

*Met.*—Apio, aparejate.

*Apio.*—Tú tambien, Metio; mas sabes que vec que las sombras de nuestras amas traen cubiertas nuestras capas.

*Met.*—Tienes razon por cierto; desse modo sombras somos, pecador, porque las capas no se pueden duplicar signun parece.

*Dol.*—Quién habla aquí?

*Her.*—Seran nuestras sombras.

*Aso.*—Las mesmas son; voyme para la mia. Dónde andays, sombra? cómo os partis assi de vuestro cuerpo?

*Ido.*—Y vos quién soys?

*Aso.*—Idona.

*Ido.*—Quién seria luego yo?

*Aso.*—Mi sombra.

*Dol.*—Y tú la mia.

*Ast.*—Sea assi.

*Dol.*—Pues abracemonos por la bienvenida.

*Ast.*—Ay, sombra, cómo aprietas.

*Dol.*—Cuerpo diras de amores; ha rato que no nos vimos.

*Ast.*—Esta es vna gran fuerça, que ayamos de ser sombras de nuestros cuerpos mal que nos pese, y que sombras nos maltraten.

*Dol.*—Callaos, sombra.

*Aso.*—Yo con mi sombra me estoy: no es assi, señora sombra?

*Ido.*—Tú eres sombra, que yo soy Idona; pero hagasse la voluntad del bosque.

*Her.*—Y tú, Metio?

*Log.*—Y tú, Apio?

*Her.*—Lleguemonos a nuestras sombras; llegaos, sombras.

*Apio.*—Qué os plaze, cuerpo?

*Met.*—Qué quieres, yo?

*Log.*—Llegaos.

*Apio.*—Aquí estamos.

*Her.*—Abracemonos tambien.

*Met.*—Ay, cuerpo!

*Apio.*—Que no soy sombra yo, pese al diablo, que assi me aprietas.

*Log.*—O vellaca sombra, toma.

*Apio.*—Ay qué gran bofeton me dió tu cuerpo, Metio!

*Her.*—Tenelde compañía vos.

*Met.*—Ay, cuerpo de Apio!

*Dol.*—No más, sombras, que es gran verguença; no veys nuestra paz?

*Log.*—Sí, pero sombras de mugeres no lo son de hombres.

*Ast.*—Ora no más, cuerpos de nuestras sombras.

*Her.*—Por servirte, sombra de mi señora Astasia.

*Ido.*—O Dios, qué cosa es esta?

*Aso.*—De qué te congoxas, sombra vida mia?

*Her.*—No te fatigues, sombra de mi señora Idona. Idona, señora mia, vete para mi sombra y dexame con la tuya.

*Aso.*—Que me plaze. Apio hermano, sombra de Apio?

*Apio.*—Yo soy, señora Idona.

*Aso.*—Pues abraçame.

*Apio.*—Quién rehusaria tal merced, por más sombra que fuesse? Ay, ay, señora, bien parece que no eres sombra.

*Aso.*—Cómo assi?

*Apio.*—Aprietas como cuerpo.

*Her.*—Ora bien, sombra de mi señora Idona, de qué te queexas?

*Ido.*—De auer perdido el cuerpo y el alma.

*Her.*—No te congoxas, vida mia, que yo te doy el mio si lo quieres.

*Ido.*—Y qué hará tu sombra, Apio hermano?

*Log.*—Luego le buscaríamos otro cuerpo.

*Ido.*—Las sombras no tienen poder en sí.

*Aso.*—Señora sombra de mi señora, cómo estays?

*Ast.*—Como sombra, Idona.

*Met.*—Como estás, Apio?

*Apio.*—Que no soy Apio mas sombra di.

*Dol.*—Sombra.

*Ast.*—Cuerpo.

*Dol.*—Viste nuestros saquillos?

*Ast.*—Ni las sombras dellos, y estoy marauillada de cómo tambien no tengan sombras, ni sé qué se ha hecho de los cuerpos.

*Dol.*—La propiedad del bosque es derretirse todo metal. Apio.

*Her.*—Señora?

*Dol.*—En qué parte los posiste?

*Her.*—Allí, Metio y yo.

*Log.*—Es verdad, y demas si los tienen nuestras sombras.

*Apio.*—Ni las sombras vimos, que como sombras, sombras buscauamos.

*Dol.*—Era por demas.

*Ast.*—Cuerpo, no auria remedio?

*Dol.*—Preguntaremos de que seamos en poblado.

*Aso.*—No es para olvidar.

*Met.*—Yo antes quisiera perder mi cuerpo.

*Log.*—Perdido seas.

*Apio.*—Y yo el mio.

*Her.*—Y tú tambien.

*Ido.*—No yo por cierto.

*Dol.*—Ora todania ello es gran marauilla o confusion; será bueno buscar vn nigromante que la deshaga.

*Her.*—Yo soy de la mesma opinion, señora Astasia.

*Log.*—No me parece mal.

*Ido.*—Sea assi, veremos si nos hallan todavia.

*Apio.*—Podra ser que topemos con los cuerpos de los talegonos.

*Met.*—Qué necio, siendo sombra?

*Apio.*—Ya se me olvidaua.

*Ast.*—Silencio.

## SCENA 8. DEL QUINTO ACTO

*Agl.* y *Thalia*, Gracias del cielo, se quexan de la ingratitud de los hombres, sobreuienen dos Musas, Caliope y Melpomene, como Nimphas del bosque que fingen ser ellas.

AGLAI, THALIA, ASTASIA, APIO, METIO, CALIOPE, MELPOMENE (1).

[*Agl.*].—Hermana *Thalia*, podemos boluer nos de oy más al cielo.

*Tha.*—Por qué lo dizes?

*Agl.*—Mas por qué lo preguntas?

*Ast.*—Qué es esto que vemos?

*Apio.*—Angeles sin alas. Metio, qué dizes?

*Met.*—Que me toma dentera.

*Ido.*—Qué desuergonçado!

*Agl.*—Qué ves acá en los hombres para no huyr dellos como del proprio mal?

*Ido.*—Si aosadas.

*Ast.*—Calla y oygamos este sermon.

*Agl.*—Muerta la fe y el amor desterrado, qué verdad ay entre ellos? no es todo mentira? mira los ricos y todos los grandes, que deuan ser espejos de otros, de qué manera gratifican al cielo aquella preeminencia y estado?

*Tha.*—De spacio lo tomas, si por ay andas.

*Agl.*—La carne es la guya de todas sus obras; a quién viste valer que meresca en sus casas?

*Tha.*—A los que más saben del mal y menos del bien.

*Agl.*—Quatro maneras de hombres, a saber: los mas principales, que en vez de persuadilles a la justicia y otras virtudes, les hablan a su apetito, inclinando la lengua y ademanes allí do ven que ellos se inclinan.

*Tha.*—Tanto más pena merescen los tales, quanto estan más entre el cielo y la tierra y entienden lo de arriba, veen lo de abaxo y son los ojos del rico.

*Agl.*—Bien dizes, pues dan con los miseros en el precipicio; mas esso no los desculpa, porque el que ha de dar cuenta de sí y de otros es menester que conosca a sí y a los otros.

*Tha.*—Si no preguntento al griego de antaño.

*Agl.*—Si a la fe. Los grandes, para merescer

(1) Debe añadirse á esta lista de personajes el de *Idona*, que en el discurso de la escena aparece varias veces.



este nombre, denian hazerse primero pastores y guardar ganado.

*Tha.*—Buen cargo les das; desuarias?

*Agl.*—Desuaria quien otro siente.

*Tha.*—Esso queria yo entender.

*Agl.*—No sabes que el que es pastor a derechas no recela, por mejorar su ganado, frio o calor, lluvia, viento o granizo, y que no deue dormir ni comer sino a hurtadillas?

*Tha.*—No tanto, no tanto; por qué?

*Agl.*—Por qué? ternias por bueno dormir el pastor quando duerme el ganado?

*Tha.*—Esso no.

*Agl.*—Pues menos si vela, si ha de guaylle de valle en valle y de collado en collado, y buscar los pastos mejores y aguas. Y aun le conuiene que los conosca de antes, y sepa do ay yernas malas y por qué parte pueden entrar los lobos que siempre andan rastreando tras él y otras fieras, si quiere conseruar lo presente y adquirir lo futuro.

*Tha.*—Pues todo ha de ser trabajo sin otro prouecho?

*Agl.*—Tampoco; bien puede seruirse de la leche, carne y lana, por la medida de lo que puede el vno ha menester el otro, sin dejar las ovejas desnudas y sin sangre, y dar todo a los perros de que se fia y sobre que descarga su cargo, los cuales seruiendose del sueño del amo, muchas vezes se hacen de acuerdo con los lobos.

*Tha.*—Aora te entiendo; de suerte que querias assi hiziessen los ricos? Desse modo esclauos les podrias llamar.

*Agl.*—Ah, ah, ah, gana me toma de reyr.

*Tha.*—Por qué?

*Agl.*—Por cuál carga de agua piensas se les da el estado? para hartarse de carne y seguir sus antojos a rienda suelta? engañado estás; la más aspera y trabajosa suerte es de todas, por lo qual Ulises dexó escoger a los otros primero, tomando despues la más infima y por que todos pasauan, afirmando y jurando que si mil vezes boluiese al mundo, tantas rehusasse la de grande que auia sido.

*Tha.*—Pues y las otras tres, cuáles son?

*Agl.*—Valasme Dios, ya se me auia olvidado. La segunda, de los oficiales, que éstos haciendo el reporte de lo que por las manos les passa al reues y falso, confunden las colores todas, passando lo negro por blanco, blanco por negro, con tener más el ojo a su proprio gusto y interes que a la honrra y prouecho lícito del señor; y aun les cumple sean buenos pintores y anden siempre con el pincel en la mano para reboçar lo que está debaxo y el daño que la verdad les haria, si acaso pareciesse algun rayo della. De los otros me toma juntamente risa y verguença.

*Tha.*—Reyamos, pues, todos, hermana. Quién son essos?

*Agl.*—Los señores chocarreros.

*Tha.*—Ya me reyo tambien sin que oyga más adelante.

*Agl.*—Sentinas proprias de males, qué vicio ay que éstos no tengan? glotonos, no en secreto sino en la presencia y con mucho gusto de sus propios señores; borrachos, suzios, hediondos y estragadores de lo que falta a los pobres, los quales si tomassen todos estos vicios por ocasion de reprehender los agenos y incitar sus señores a virtud alguna, entiesachando col y lechuga (como se dize), merecerian loor, como Democrito, que se fingia loco para el mesmo efecto. No embargante que la virtud sea libre, y no ay para qué vsar destas mañas. Pero éstos, todo lo que hazen y dizen es tal que me viene asco en pensallo (aunque sus señores le hallen tal gusto) con tanta libertad de entrar y salir, que bien podemos dizir que estan siempre abiertas las puertas a los peccados y tan ocupadas con ellos, que no entrará vna sola virtud aunque qujera.

*Tha.*—No fueras tú Aglaia ni no lo sintieras assi.

*Agl.*—Los quartos son de más importancia, puesto caso no sean tan conocidos. Ah, ah, ah.

*Tha.*—Algo tienes no menos sabroso; dilo por tu vida, hermana, de presto.

*Agl.*—Las espias.

*Tha.*—Las espias? qué dizes? no son necesarias essas para guardarse de los enemigos?

*Agl.*—O de los amigos.

*Tha.*—No lo entiendo.

*Agl.*—Creolo, es otra suerte de espias de hermosuras.

*Tha.*—Ya, ya; dónde estaua yo?

*Agl.*—Dessean tanto la hermosura de sus señores, que se la ajuntan de todas partes, y para que les pueda seguir y vaya liviana, apartan della primero lo más pesado, que es la virtud, por muy pegada que ande, con sus instrumentos que para ello traen; porque de otra manera se quedarían en el camino sin poder llegar por el graue peso. De aqui podras colligir el resto.

*Tha.*—Entendido se está; pero, hermana, algun aliuiio cumple que tenga el gran peso que tienen los grandes sobre sus espaldas.

*Agl.*—No lo ay mayor que él de la virtud, si vna vez se tiene por habito, el qual facilita a lo imposible; más anda la peccadora tan leños de poblado y mal vestida, que no ay quien la conosca ni quiera su conuersacion.

*Tha.*—A la verdad el nombre de Rey declara su obligacion, porque quiere dezir mensajero, de quién? sino de Dios.

*Agl.*—Has concludido breuissimamente.

*Tha* (1).—Pues los otros estados de alli para baxo allá van, y todos hazen el mono al natural y contra natura, que tanto más carga a sus amos. Pero esto no escusa los subditos, pues, como dizen, es cada vno señor de su tienda. Ora, hermana, con tan buena gracia de hombres, qué tienen que hazer por acá las Gracias?

*Tha.*—Y de mugeres no dizes?

*Agl.*—Todo es vna massa, mugeres y hombres; si no mira las alteraciones que van por el mundo, que si engaña Hulana a Cicrano y se burla dél, engaña despues Cicrana a Hulano, y cada vno se apressura a començar primero, o sea hombre o muger, los tratos contratos entrellos, que más virtud o primor tienen que los disbarates de entrelas.

*Ast.*—Triste de mí.

*Apio.*—Lloremos, señora, y prometamos alguna romeria.

*Ido.*—Ya es tarde.

*Met.*—Tambien yo estoy para pelarme las barbas. Metio, qué heziste?

*Melp.*—Caliope.

*Cal.*—Qué mandas, hermana?

*Melp.*—Bien oyste el discurso de nuestras dos Gracias.

*Cal.*—Toma? no me parece andan menos aborridas de los hombres que nos, los quales tienen el mesmo odio a las sciencias que a la virtud que ellas dizen.

*Melp.*—Como sean parientas, parece no puede amar lo vno quien aborresce lo otro.

*Cal.*—No les haríamos vna burla?

*Melp.*—Qué tal?

*Cal.*—Como la de los enamorados vnos con otros.

*Melp.*—Hazer dellas sombras?

*Cal.*—Sí.

*Melp.*—Comiença tu.

*Cal.*—Ola ola, sombra, por qué os partistes de mí?

*Ast.*—No veys vosotros que tambien hacen sombras las Gracias.

*Ido.*—Ya aora no ay que dudar; sombras somos.

*Apio.*—No lo dizia yo?

*Met.*—Ay de mi cuerpo!

*Agl.*—Cómo, sombra? qué dizes tu o quién eres? soys Nimphas deste bosque quiça?

*Melp.*—Qué buen dissimular; sabed, si no lo sabeys, que aqui en él se apartan de los cuerpos las sombras.

*Tha.*—O qué lindo! de manera que vos soys las Gracias y nos vuestras-sombras.

(1) Por errata *Aglaia* en las dos ediciones. Continúa en todo lo restante del diálogo la misma equivocación.

*Cal.*—Pues qué pensays? Sombra de Aglaia, llegate acá.

*Agl.*—Ah, ah, ah, o tú acá presto.

*Tha.*—Y tú acá.

*Melp.*—Graciasas estan las sombras.

*Agl.*—Y desgraciadas las Gracias, aunque no sean feas.

*Cal.*—No más donayres; juntaos al cuerpo.

*Agl.*—Que soy contenta; con esta saeta.

*Melp.*—Tirá y uereys si rescibis otra mayor.

*Tha.*—Qué mysterio es este, sombras de Gracias?

*Cal.*—Sí, aunque os pese.

*Agl.*—Tienes razon, si quieres assi interpretar a este mundo, que de lo bueno no ay en él que la sombra, y de lo malo todos son cuerpos.

*Melp.*—No miras, Aglaia, qué gran doctor se ha tornado tu sombra?

*Cal.*—Algo deua deprender de su cuerpo.

*Agl.*—Y vos no quereys? tomá, pues.

*Cal.*—Assi y tirays?

*Melp.*—A las saetas, Caliope, que dexamos junto a la fuente, porque estas no bastan.

*Tha.*—No yreys solas.

#### SCENA 9. DEL QUINTO ACTO

Astasia y su compañía confusos y maravillados de lo que veian, vienen Heraclio y Logistico dar con ellos.

ASTASIA, APIO, IDONA, METIO, HERACLIO, LOGISTICO.

[*Ast.*].—Vistes vosotros?

*Apio.*—Toma si vynos; yo no puedo creer que sea éste el mundo de ayer.

*Ido.*—Deue ser otro.

*Apio.*—Pero yo comeria.

*Met.*—Calla, diablo; sombras no comen.

*Apio.*—Quiça que almuercan nuestros cuerpos aora, que tardan.

*Ast.*—Nadie se mueua ni porfie, pues auerys visto lo que ha pasado entre las Nimphas, y la furia lleuauan (1) tras sus cuerpos las sombras.

*Ido.*—Qué les harán por la desobediencia los cuerpos?

*Ast.*—No escapan de estrecha prision.

*Ido.*—Sombras prision?

*Ast.*—Ya ves la qualidad del bosque, que es boluerse cuerpos.

*Ido.*—De manera que no falta aqui compañía a los solos.

*Ast.*—No ay aqui solos.

*Apio.*—No lo viste? dos vos y dos tus, y dos vos y dos mundos auria si entrasse aqui el mundo.

(1) Lleuan, en la segunda edición.



*Met.*—Pues qué haremos?  
*Ast.*—Esperar, los cuerpos con paciencia y rogalles nos saquen de aquí.  
*Ido.*—Y nos no yremos?  
*Ast.*—No lo entiendes; en saliendo del bosque no ay más sombras; qué sería de nos?  
*Ido.*—Estar en los cuerpos.  
*Ast.*—Y si ellos encuentran ladrones que los maten?  
*Apio.*—Oxe, mejor será sperallos; más quiere ser sombra biua que cuerpo muerto.  
*Met.*—Como sesudo.  
*Ast.*—Milagros son que no sabíamos.  
*Ido.*—Nunca tal oy.  
*Her.*—En mi vida he visto burla más graciosa.  
*Log.*—Yo rebentana por no poder reyr.  
*Her.*—Qué sutil y prompta es nuestra Vrganda!  
*Ast.*—Yo oygo hablar.  
*Ido.*—Si son nuestros cuerpos?  
*Apio.*—Bien vengan si nos traen que mascar, que tan bien lo aria yo aora como dos cuerpos.  
*Met.*—Calla, hermano, que otros son sombras o cuerpos.  
*Her.*—Habla passo, que ya los veo; veamos si parecen nuestras sombras.  
*Log.*—No será malo.  
*Ast.*—Triste de mí, este es Eraclio! qué qué sera de nos con tal verguença?  
*Ido.*—Más valiera ser sombras muertas.  
*Met.*—Guay de nos, Apio; estos son los... ya me entiendes: harán nos algo?  
*Apio.*—No sé a la fe; diremos vayan buscar los cuerpos, que somos sombras nos.  
*Her.*—Quién anda aquí? que veo yo, Logistico?  
*Log.*—Lo que yo, a Astasia y a Idona con sus amores; y todo el pueblo habla dellas en la ciudad.  
*Her.*—O ladrones engañadores, qué aueys robado las damas y los dineros; aquí morireys a nuestras manos.  
*Ast.*—O desdichada!  
*Apio.*—Escuche tu merced, señor Heraclio, que ya te conosco. Verdad es que aquí llegaron esos cuerpos y se boluieron; nos somos sombras, y no es razon que las sombras paguen los pecados de los cuerpos.  
*Log.*—Cómo sabremos nos que soys vos sombras? que bien sabemos ya la propiedad del bosque.  
*Her.*—Con buenos pallos, que siendo sombras no los sentiran.  
*Apio.*—Ay, ay, ay, que me matan.  
*Met.*—Ay, ay, huyamos.  
*Apio.*—Que no soy cuerpo yo, pese al año malo.

*Ast.*—O cuitada.  
*Ido.*—Bien empleado es, que teniendo espadas se dexan apallear.  
*Ast.*—Qué haran, peccadora, siendo sombras?  
*Ido.*—Que no lo sientan, si lo son, ni nos por ellos.  
*Log.*—O traydores vellacos!  
*Apio.*—No spero más.  
*Met.*—A los cuerpos, Apio.  
*Her.*—Qué correr hazen los villanos; bien parece que son sombras segun la ligereza. Pues, señora, qué ha sido esto; sin despidir? y el amor, señora Astasia, la paz y las verdades, donde están? cómo lo entendiste? Claro se muestra lo que publican tus seruidores, que aueys dexado los cuerpos y las animas por seguir las sombras. La honrra, grauedad y honestidad, la sanctidad del monasterio y de las monjas dónde quedó? al bosque de las sombras vino a parar todo? y tú señora Idona, que representauas a Minerua, do estás, qué fue de tí? aquel mirar honesto, aquel hablar pausado y otras muchas gracias que tenias, sombras eran y sombra fue todo?  
*Log.*—Y tú más sombra, que se lo creyas. No te lo dezia? no te lo mostraua como en espejo? Qué lindas damas! no se contentaron de robar la honrra, sino tambien la casa.  
*Her.*—No respondeys?  
*Log.*—Estan corridas las peccadoras niñas.  
*Ast.*—Ay triste!  
*Ido.*—Ay cuytada!  
*Her.*—Tarde llegaron essas cuytas y tristezas.  
*Log.*—Cayeronse las raposas, será para ordinar otro engaño; dexemoslas y vamonos.  
*Her.*—Esso no, la principal virtud es la clemencia, y con que más los hombres a los angeles se semejan.  
*Log.*—Qué quieres, pues?  
*Her.*—Que vamos por agua a essa fuente atras.  
*Log.*—Y Dios permita que las torne en peñas, pues han offendido assi a Diana.

## SCENA 10. DEL QUINTO ACTO

Caliope y Melpomene bueluen a buscar a Heraclio y a Logistico y los toman por sus sposos.

CALIOPE, MELPOMENE, HERACLIO, LOGISTICO.

[*Cal.*].—Avn me rio de la yra de las Gracias nuestras hermanas.  
*Mel.*—Harta razon tenian, sombras de Gracias. Dios nos guarde, qué harias si alguno te llamasse sombra de Musa?  
*Cal.*—Lo mesmo que ellas, y todauia de vno y otro ay sombras ya.

*Melp.*—Y aun por esso quieren boluarse al cielo, y nosotras andamos por los desiertos, porque las sombras tienen lo habitado y vsurpan nuestros bienes. La mentira ocupa el lugar de la verdad, la lisonja el de amor, y de toda otra virtud el vicio. No miras que llaman al fuerte temerario, al cobarde prudente y sa-gaz al malicioso? a tus Poetas locos y choacrreros a mis Tragicos? sin tratar mejor nuestras hermanas.  
*Cal.*—Quántas vezes me rio dello y de la desgracia desta edad postrera, que de hierro se aurá de quedar escoria, que no aproueche para nada.  
*Melp.*—No le falta mucho; pero dada su buelta, hermana mia, menester es que torne al oro.  
*Cal.*—Esso solamente consuela los afflictos aunque tarda.  
*Melp.*—Natural es de lo bueno y precioso costar más.  
*Cal.*—No ay duda en esso, mas que sean llenas las medidas, no aurá sombras ni bosques, sino todo claridad, y los dientes de cada vno sentiran lo agrio, el paladar lo amargo o dulce, y terná su lugar proprio la justicia, donde la hechó por vna parte la crueldad, la floxedad por otra.  
*Melp.*—No es poco indicio dello que nos embian a estos hombres por sposas, en cuya compañía podria ser resuscitassen nuestras virtudes muertas por manos de los Gigantes.  
*Cal.*—Ah, ah, ah, donosa está Melpomene; Enanos dize, porque esos Gigantes algo hallaron, pues trabajauan de subir al cielo, pero estos estando pegados con el suelo, trabajan y fatiganse por descender al centro del infierno.  
*Melp.*—Pequé, mejor sentencia diste. Caydo se an las sombras.  
*Cal.*—Ni con esso les pueden ya engañar.  
*Melp.*—Agua lleuan para boluellas en su acuerdo.  
*Cal.*—Officio de generosos coraçones; enemigo rendido ni perro muerto muerden.  
*Melp.*—Bien veo que estaremos bien casadas; llega primero tú.  
*Cal.*—Mas tú.  
*Melp.*—Mas sea entrambas juntamente.  
*Cal.*—El regidor del cielo os salue, hermanos, acá en la tierra.  
*Log.*—Heraclio? qué paz es esta o qué vision? qué vista, qué hermosura tan estraña?  
*Her.*—Estoy arrebatado de tal gloria. Nimphas deste bosque denen ser.  
*Melp.*—No respondeys? estays suspensos de tan no pensada compañía?  
*Her.*—Hermosas Nimphas (que Nimphas deneys ser, segun los gestos Angelicos serenos) nuestro silencio dize lo que callamos.

ORÍGENES DE LA NOVELA.—III.—25

*Log.*—Los ojos, almas y las potencias dellas estan en vos, el discurso solamente anda.  
*Cal.*—Soys de nos contentos?  
*Her.*—Cómo podra la lengua pronunciallo?  
*Melp.*—Quereys trocar las muertas por las biuas? la fe por la maldad? engaño por amor? mentira por verdad? las sombras por los cuerpos? por desgracias gracias? por ignorancia sciencia? mortal por inmortal?  
*Her.*—O gran Dios!  
*Melp.*—Pues él lo manda.  
*Log.*—O summa prouidencia!  
*Cal.*—Ella lo ordena, y quiere reducir el mundo a su edad primera. Yo te rescibo, Heraclio, por fiel amante.  
*Melp.*—Yo a Logistico por leal amigo. En esto veys, hermanos, cuál sea el premio de la fe y cuál el castigo de infidelidad y inconstancia. Mirad con quién tuuistes fe? o furias infernales.  
*Cal.*—No paremos aquí más, hermana; seguidnos vos, amigos, pues quiso vuestra buena suerte.  
*Melp.*—La suya cada vno, y en lo más espeso deste bosque, y entre sus más claras aguas, nos gozaremos del diuino Ambrosia y Nectar; aquí vernan, mugeres, las sombras que siguytes en cuerpos de saluajes hazeros compañía, y terneys tambien otros frescores, conformes a sus nombres; nos iremos luego dar las gracias a la Gracia, a su templo cerca de aquí, cantando todos. Empieça tú, Caliope.  
*Cal.*—Pues qué cantaremos?  
*Melp.*—Algo de amor; digalo Heraclio.  
*Her.*—Pues lo mandays:

El amor que no es amor,  
 Iusto es que se desame  
 Y que desamor se llame  
 Con otra razon mayor.  
 Porque el que de veras ama  
 No dexa nunca de amar,  
 Antes quiere desamar  
 Al que esta virtud desama.  
 Y con más razon se llama  
 Aborrido desamor,  
 Si no le quema su llama,  
 O siendo amor, no es amor.

## SCENA 11. DEL QUINTO ACTO

Astasia y Idona quedan lamentándose, y vienen los saluajes, a saber, Apio y Metio tornados saluajes.

ASTASIA, IDONA, APIO SALUAJE,  
 METIO SALUAJE.

[*Ast.*].—Amarga de mí y desdichada, cuál spirito me engañó, qué furor fue este mio? mal afortunado dia, menguada ora en que lo



pensé, por qué interes, triste de mí? de un deleyte breue, falsa alegría? es este el remate de mis obras? el fructo de mis votos? a qué mundo yre que no me afrenten Dios y los hombres? para con hombres, hombres bastan alguna vez; mas para con Dios, quién basta o cuándo? O soberana Magestad, qué sera de mí en el bosque de las sombras? bien tengo la sombra que busqué.

*Ido.*—Ay, no más, señora, por tu fe.

*Ast.*—Por mi fe? yo no la tengo, pues no la guardé.

*Ido.*—Dios recibira la penitencia.

*Ast.*—No sé lo que aprouecha quando es forçada. La justicia no dejará nunca su officio.

*Ido.*—Ni tampoco la clemencia.

*Ast.*—Qué será de nos? que ya se sabe de nuestro desarranjo. No viste Heraclio do nos halló? No sabes su verdad y mis engaños? pues la causa dellos me desculpa: qué prudencia, qué juyzio, por qué gracias le dexamos? tarde abre los ojos la necesidad, quando al consejo o remedio ya no ay lugar. Qué esfuercio, qué valentia de hombres, dexar las armas? dónde estauan los dos muertos y tantos heridos desta noche?

*Ido.*—Estoy atónita.

*Ast.*—Quán diferente premio tiene la fe, en qué pára la virtud y amor sincero, sino en perpetuo galardón? no has mirado la hermosura, gracia, lindeza de sus Nimphas? el amoroso recogimiento que hizieron a sus nuevos amadores? el resplandor de aquellas diuinas caras? los habitos, la magestad de las palabras? su contentamiento y gloria dellos? que de tan breue comunicacion lleuauan ya otros semblantes. O cielos que moneys esto de abaxo, por qué quesiste que nasciesse?

*Ido.*—Iusto es pagar por do peccamos y que seamos pasto de villanos, y que para nos esten guardados Satyros, como Nimphas para ellos.

*Ast.*—Yo tomaré por paga suficiente esta espada, dexando aquí mi sangre en testimonio de la culpa.

*Ido.*—O señora!

*Ast.*—Nadie lo estoruará; morire por ambas, pues offendi a ambas. Biue tú para publicalle, y sperar mejor fortuna.

*Ido.*—Dessa manera, estotra hará semejante prueua en tu Itona. Porque no se diga que si en la vida y mal consejo te siguy, en la muerte no lo hago.

*Apio saluage.*—Corre, compañero, corre.

*Metio saluage.*—Corre tú, que yo vuelo.

*Ast.*—Desuenturada, que aun para morir me falta tiempo.

*Ido.*—Qué cosa es esta, madre mia? de do vienen tan fieros saluages? yo me muero.

*Ast.*—Soy les en cargo si vienen hazer por

mí la execucion. Ay, mesquina, qué feas y dessemejadas cataduras.

*Apio saluage.*—Mas lo an sido tus obras de tus palabras.

*Metio saluage.*—Pagarán las sombras los desuorios de los cuerpos. Aparejaos, que Minos lo manda. Nos somos los cuerpos de las sombras que amastes; venimos a llenaros do estan los vuestros, terneys paciencia: toma tu sombra, Apio, pues eres Penitencia.

*Apio saluage.*—Toma tú, Pena, la tuya.

*Ast.*—O cuytada, no eres Apio tú?

*Apio saluage.*—Apio saluaje soy, cuerpo de Apio; vuestros cuerpos nos lleuaron do estan aora nuestras sombras; cumple que las sombras allá vayan con nuestros cuerpos.

*Met.*—Alto, pues, que no ay spacio para arguyr.

*Apio.*—Assi es, porque Charon spera.

*Ast.*—Ay triste!

*Ido.*—Ay amarga!

*Met.*—A esse tono cantaremos o lloraremos yendo.

Damas, si soys tristes,  
Vos lo merecistes.  
De ser muy risueños  
Lloran vuestros ojos,  
Tengan sus enojos,  
Como vos los sueños.  
Damas, mal dormistes,  
Pues tan mal soñastes,  
Si assi recordastes,  
Bien lo merecistes.

#### SCENA 12. DEL QUINTO ACTO

Doleria declara a Asosio ser Nemesis, en otra figura embiada a hazer justicia, y le promete la Nimpha Erato.

#### DOLERIA, ASOSIO, NEMESIO.

[*Dol.*].—Pues, Asosio, qué te parece de mi obra?

*Aso.*—Qué me ha de parecer? si fuera Rey, no hiziera otro gouernador en mi ausencia. Por dicha, hermana, estuiste en Salamanca o seruiste algun doctor?

*Dol.*—No seruí a nadie, mas enseñé a muchos.

*Aso.*—Esso es más. Quiça que andaste por el mundo y as aprendido en muchas partes.

*Dol.*—O enseñado; más vieja soy de lo que piensas.

*Aso.*—Mas por tu fe, quán vieja?

*Dol.*—Tanto que me recuerdo de los sabios de Chaldea, de los Sacerdotes de Egypto, Magos de Persia, de los Gymnosophistas o Brachmanes Indianos, de los Druydas franceses, de los Sophistas Griegos y de todas las Sybillas.

*Aso.*—Ah, ah, ah, donosa está mi ama.

*Dol.*—Y harto necio mi moço; engañaste, amigo, si piensas conoscerme; mirame bien aora si pudieres.

*Aso.*—Qué cosa es esta? dónde estoy yo? qué resplandor de cara y qué hermosura? qué extraño habito?

*Dol.*—Esta te quedó; yo soy la Nemesis de que oyste hablar a los Poetas viejos, que embiada para executar estas venganças y galardones, tomé otra figura. Ya ves, hermano, cómo estan los engañados y engañadores, la verdad y la mentira, prudencia y ignorancia; por mí se dize que, aunque vaya coxa de un pie, siempre alcanzaré los malhechores y a los buenos para dalles esta corona. Mira qué hermosa es.

*Aso.*—Estoy ciego de la mucha claridad; pero dime, cómo no tomaste otra figura?

*Nem.*—No sabes que la justicia es reputada por cosa vil entre los hombres y de todos desestimada? y que debaxo de diferente nombre a sus altissimos efectos obra las más ueces?

*Aso.*—Yo me callo.

*Nem.*—Ora, como yo sea Reyna de las Nimphas y tú ayas sido conmigo ministro en esto, ternás por premio tambien de tu trabajo a la Musa Erato, tu amiga, y a los compañeros compañía, gozando todos del fruto que sembrastes. Vete, pues, luego para ella, que allá en el bosque la hallarás; quedete Doleria acá en la tierra, que yo me bueluo para el cielo. Y despierte el Mundo, si quisiere, que harto a dormido.

#### SCENA 13. DEL QUINTO ACTO (1)

Buelue al principio y viene Charon a despertar el Mundo, al qual auia hecho dormir Morpheo despues de sus disputas.

#### CHARON, MORPHEO, MUNDO.

[*Char.*].—Ha, ha, ha, qué descansado duermes su merced d'el Mundo, y qué descuydado de su amo el Tiempo, mas qué asido le tiene este traydor d'el Sueño: estoy en punto de burlarme dellos y tomarme un rato de plazer. No acude el uno al freno ni el otro a la espuela. Quiero hazer vn cauallito de los dos, que sería para mí lo natural, por ser ya viejo. Qué tal aprouecha, algo auré de metelle en las narizes, estornudays Mundo? Si supiesedes con qué? Ven acá, ojos de topo, maldito sea él si está en ello. Bueluo al otro; a vos del Sueño, hombre de bien, hao; a essa puerta ni a pie ni a mano, todo está conforme, guay de tal sueño. Si alcançasses, pobre de ti, en qué tierra duer-

(1) Falta esta indicación en las dos ediciones antiguas.

mes y quán ayna no ternás ojos! Qué empanurrado está este villano de Morpheo. Ola, quién duerme aquí? a del yubon, ao de las piernas, algo siente ya, por aqui le hallaremos. Aao, ao.

*Mor.*—Quién llama? quién es? a, a, a.

*Char.*—B, b, b, ea pues.

*Mor.*—Qué bueno, qué bueno, y qué bien sabe.

*Char.*—Aun no lo aueys prouado bien; dormir se buelue, voto a mí. No, no, gentil hombre de Roncesualles o de la ronceria, que ya os tengo la brida en la mano.

*Mor.*—Dexame, compañero, que estoy cansado.

*Char.*—De la otra parte del rio descansareys.

*Mor.*—Qué rio o qué diablo?

*Mun.*—De todo hallareys.

*Mor.*—Quién será este? yo me quiero fregar los ojos, y de más si es aquel loco del Mundo que aqui jazia.

*Char.*—Otro es, si os plaze; abra su merced essas ventanas o puertas de cuerno por donde entran las verdades.

*Mor.*—Qué veo yo? este es Charon. O hermano, bien venido.

*Char.*—Bien hallado, primo Morpheo; bien has dormido, ayna te lleuará sin lo sentir.

*Mor.*—Quiero que sepas; estás ay, perdido?

*Char.*—A quién dizes?

*Mor.*—No ves al Mundo?

*Char.*—Y aun me hize una farsa de vosotros.

*Mor.*—No lo dudo, pues creeme que sabiendo que vernias le hize dormir, auiendo oydo tantos disbarates, que estoy dellos medio borracho; no viste cosa mas perdida.

*Char.*—Aora se cobrará en mi barquilla.

*Mor.*—Mas de veras! lleuarle quieres?

*Char.*—No es tiempo ya? suelta la cadena, veremos qué ha soñado.

*Mor.*—No lo viste? en los amores, sombras, Nimphas, en el bosque, y en los encantamientos, y en la Nemesis a la postre.

*Char.*—Todo esso vi, pero querria preguntalle si se acuerda dello.

*Mor.*—Mi padre, como yo del primer sueño. Ao, ao, gentil hombre, despierte su merced, que ya es de dia.

*Mun.*—No es possible; aora empieço yo.

*Char.*—Qué lindo, y a soñado al pie de seys mil años pocos menos; cuentenos algo por su fe.

*Mun.*—Quién es el de los cuentos, el torpe de Morpheo?

*Mor.*—Abre los ojos, loco, y verás tu desuentura.

*Mun.*—Qué desuentura? maldito seas, villano suzio, con tan buena prophecia.



*Mor.*—Cómo le saben las verdades! mira, mira esse viejo honrrado.

*Mun.*—Quién es? otro como tú? qué rebuelta trae la barba y la meleña y qué ahumado viene! Qué buscas, padre, eres quiça leñero deste bosque?

*Char.*—No, mas soy el piloto de vna barca en vn rio cerca de aquí.

*Mun.*—Y en ello ganas tu vida?

*Char.*—A su seruicio, en passar ánimas de la otra parte.

*Mun.*—Ánimas sin cuerpos?

*Char.*—Essos quedan acá, y los vestidos y otras alhajas; por esso puedes començar a desnudarte.

*Mun.*—Qué necio viejo y mal criado!

*Mor.*—Al freyr lo vereys.

*Char.*—Mal me trata su merced; pues, señor, y la Política, la cortesía antigua, a do le quedan?

*Mun.*—No se hizo ella para tí, ni para estotro tal como tú.

*Char.*—Si no me conoce su merced, por qué causa me injuria?

*Mun.*—Qué ay que conocer? no dixiste ya que eres barquero y en lo demas desatinaste?

*Char.*—No preguntarás como me llaman?

*Mun.*—Para qué? el Mundo no conoce tales hombres. Pero dílo si te plazze.

*Char.*—Yo soy Charon.

*Mun.*—Charon? noramala sea, sin otros hábitos?

*Char.*—Pues abre más los ojos. No ves el rio y el nauio?

*Mun.*—Demasiado veo; pues, hermano, qué hazes por acá?

*Mor.*—Ya le duele el baço; no lo dixiste yo?

*Char.*—Vengo a buscarte, que demasiado dormiste ya.

*Mun.*—A mí?

*Mor.*—Escoziolo? a ti, señor de las bigarras.

*Char.*—Leuantate, pues, y vamos, que no puedo detenerme ni ay licencia.

*Mun.*—Cuytado de mí; y es possible?

*Char.*—Desnudate.

*Mun.*—Si lo as por el vestido, toma y dexame.

*Mor.*—Ya hazeys partidos?

*Char.*—Vos aueys de yr, señor; el vestido queda, que ya os dixiste que mi barca passa desnudos.

*Mun.*—Y en esto auia de parar todo lo pasado y lo presente?

*Mor.*—No te lo dizia y reyaste de mí?

*Mun.*—Ay qué sueño!

*Mor.*—Al pie de la horca lo confiesas; ora camine su merced y pronará el resto.

*Char.*—Ase d'el Morpheo desotra parte y lleuemosle aunque le pese.

*Mor.*—Eya, pues.

*Mun.*—Pues y es forçado?

*Char.*—Ya lo veys.

*Mor.*—Ann le queda el capirote.

*Char.*—Dexelo.

*Mun.*—No, hermano, por tu fe, que soy enfermo de la cabeça.

*Char.*—Luego sanareys, que no ay cabeças por acá.

*Mun.*—Sea, pues, assi.

*Char.*—Entre, señor.

*Mor.*—Y antes digo que denia remar.

*Char.*—Dexalo por aora.

*Mun.*—Maldito sea el mal sueño!

*Mor.*—No pequeys, Mundo.

*Char.*—Señor Mundo, ya veys en qué parays.

FINIS

EN CASA DE DANIEL VERULIET,

AÑO 1572.

## LA LENA

POR D. A. V. D. V. PINCIANO

AL ILLUSTRISS. Y EXCELLENTISS. S. D. PEDRO ENRIQUEZ DE AZEBEDO,  
CONDE DE FUENTES, D'EL CONSEJO D'ESTADO, GOVERNADOR  
DEL DE MILAN Y CAPITAN GENERAL EN ITALIA,  
POR EL REY CATOLICO N. S.

Aquí la marca del impresor. Representa el ave Fénix renaciendo de sus cenizas; en medio las iniciales G B P, y en torno del Fénix una orla con esta leyenda bilingüe: «Della mia morte eterna vita io vivo. Semper Eadem».

En Milan. Por los herederos del quon. Pacifico Poncio et Iuan Baptista Picalia compañeros. 1602.  
Con licencia de los Superiores (1).

ILL.<sup>MO</sup> Y EXC.<sup>MO</sup> SEÑOR:

Si bien conozco qu'el ciego Vulgo recibe con más voluntad el mal (por serle como natural) que la vtilidad de vna sabia prouidencia (tan agena dél) para dar de mano a las ocasiones, que siempre andan llenas de inconuenientes, que suelen causar la inquietud de los tristes que se dexan lleuar de las vanas fantasmas de sus falsas imaginaciones, no por eso he querido dexar de lleuar adelante el jocosso concepto qu' en mi ocio he formado (rompiendo lanças en vn frenetico y desesperado Celoso) con fin de aliuar á V. S. algun rato en la vacacion de sus graues ocupaciones, renouando el reconocimiento de mi obligacion a su seruicio. Y asegurado de que será recibido con el alegre rostro que pide mi desseo, he osado sacarle a luz a la sombra de su Excellentiss. nombre: con seguridad de que sólo él basta para defenderle, y que su imperfeccion se disimule o eche menos de ver. Suplico a V. E. le mande poner a los pies de las memorias qu'el tiempo le ha de consagrar por sus heroicas virtudes, las quales llaman a celebrarlas al humilde talento que antes de ahora he dedicado a V. E., a quien Dios guarde.

En Milan a I de abril. 1602, D. Alfonso Velazquez de Velasco.

A LOS LECTORES

Hallando en mi ociosidad empeñada la melancolia en diuersos pensamientos de los graciosos tiros que muchas mugeres del tiempo

viejo hizieron, y en la consideracion d'el ardiente furor de aquel triste que siente el mortal veneno de vna celosa desconfiança (de cuyos raiosos desconciertos me ha tocado gran parte), me puse (por mi pasatiempo, como en vengança del daño receuido) a componer esta ridiculosa Comedia, en que algunos ratos he refrescado los espíritus de cierta seca tristeza mia. La recompensa que pretendo es que, como será d'entretenimiento, sirua tambien de vtil consejo y exemplo, para escusar pasion tan terrible, que consume en su propio fuego al insensato a quien toca. Esto creo bastará para que dissimulen las faltas que hallaren en la disposicion del conceto y estilo. Y para que mi jocossa intencion y simpleza halle fauorable construccion, y no sea juzgada sino segun su effeto, consideren que hablo en el papel como al primero que encuentro en la calle. No he querido aplicar argumentos sobre los actos, teniendolos por superfluos, siendo todos tan eslabonados, y assi, euitando la prolixidad, me remito al prologo de mi famosa *Lena*, a quien (qual es) os encomiendo por otra tal. Valeta.

EL DOCTOR IVAN TOLERANTE AL MANSO  
LECTOR

Soneto.

Aquí verás el fin, vida y locura  
Del celoso Antecuco impertinente,  
Que a discrecion de vn necio negligente,  
Dexa la joya que guardar procura.

(1) A la vuelta de la portada léese esta sentencia de Terencio: «Nullum est iam dictum, quod dictum non sit prius». Y debajo: «Et nugae seria ducunt».